

## PJK 12

### Hombre Nuevo, Hombre Recio y Alegre.

Nuestro Padre creía que personalidades blandas no serían capaces de cambiar el mundo. Sólo aquellos que se auto educan, que son dueños de su cuerpo y de sus impulsos son verdaderos hombres libres.

Veamos un par de ejemplos de cómo vivió el Padre este ideal:

El P.Kentenich duerme cinco horas diarias. Se levanta a las cinco de la mañana y trabaja hasta medianoche y es muy exigente en el trabajo.

Tenía también un dominio de sí mismo impresionante, un dominio total de su cuerpo. Por eso podía dormir muy poco, nunca se quejaba y no se podía saber cuándo se sentía mal. Sus secretarias contaban que si se les caía un lápiz, aún no había llegado al suelo cuando él ya lo había recogido. Tenía una prontitud para servir y para moverse, una agilidad física extraordinaria. Insistía siempre a los sacerdotes y a los jóvenes en un estilo de vida varonil, que él encarnó plenamente. Fue sumamente recio consigo mismo. Siempre, hasta el fin de su vida, se sentaba erguido. Nunca se le vio tomar posturas cómodas o lacias. Siempre mostró un control total de su cuerpo. En las casas en Schoenstatt, incluso al final de su vida, cuando tenía más de 80 años, subía y bajaba escaleras. Decía que tenía que hacer ejercicios físicos para mantenerse ágil y conservar su cuerpo obediente a su espíritu. Era una persona increíblemente dueña de sí misma.

En cierta ocasión, la secretaria que él tuvo el último tiempo en Milwaukee, escribió durante todo el día lo que le dictaba y luego siguió en la noche hasta muy tarde. Era ya medianoche y ella, que estaba trabajando desde las 9 de la mañana, no daba más. Le dijo al P.Kentenich: "Padre, ¿no cree que es mejor seguir mañana?". El le preguntó: "¿Está cansada?". "Sí", le respondió ella. El le dijo: "¿Y así cree que vamos a construir un mundo nuevo?". Ella tuvo que seguir adelante. Al día siguiente el P.Kentenich le pidió disculpas por haber sido muy duro y medir a veces a los otros con la misma vara con que se medía a sí mismo. Así pasó especialmente en el primer tiempo.

También se nota en él una gran reciedumbre ascética consigo mismo. Su lucha por la santidad fue sumamente seria. Por ejemplo, la forma como cumple su horario espiritual, su meditación, su Misa, o también el rezo del breviario veces, en la noche cuando estaba conversando con alguien y no había terminado de rezar su breviario, al faltar 10 minutos para las doce le decía: "Perdón, espere un momento en la Capilla, ya voy a terminar mi breviario y después seguimos conversando".

Fue una persona que cumplió todas las obligaciones y propósitos contraídos en su esfuerzo por la santidad. Pudo exigir a otros porque primero se exigió así mismo, porque con una voluntad de hierro cumplió todo lo que se propuso.

También resulta asombroso el dominio que tenía sobre su propio cuerpo. Contando ya con más de 80 años sufrió un accidente automovilístico que le ocasionó contusiones en el tórax, pese a lo cual visitó a la mañana siguiente al Nuncio Apostólico en Bad Godesber (ciudad alemana cerca de Bonn).

Aún cuando – debido a una bronquitis – respiraba con suma dificultad y casi no podía pronunciar palabra alguna, celebraba cada mañana la santa Misa. Si alguien le preguntaba por su salud, solía desorientarlo respondiendo de un modo que dejaba velado su estado. Decía, bromeando: "No podría soportar estar mejor." El deseo continuo de entregarse a los demás lo llevó a no tener en cuenta las exigencias de su propio cuerpo, renunciando por completo a tener una vida propia. Regalaba a los suyos su capacidad intelectual, la riqueza de su corazón y sus fuerzas físicas; y no "a los suyos" en forma general, sino concretamente a aquella persona que lo necesitaba en tal preciso momento. De ese modo experimentamos en él la paternidad en su sentido más pleno y acabado. Ese anhelo de entregarse le hacía olvidar sus propias

necesidades personales hasta el punto de tener que temer por su salud. No sentía el frío ni el calor, el hambre ni la sed. Nunca tuvo en cuenta su cansancio, ni siquiera cuando ya tenía ochenta años o más.

Después de su regreso del exilio en 1965, cada día dictaba al menos tres conferencias, haciéndolo normalmente de pie y sin esquemas. En 1966, con motivo de la visita a Schoenstatt de un grupo de obispos extranjeros que deseaban conocerlo, él, con 81 años, les dictó una conferencia en latín, sin apuntes, explicando los principios de estructuración de la Obra de Schoenstatt hasta el punto de dejarlos asombrados y admirados de su eximia capacidad.

En el campo de concentración solía regalar su almuerzo – una sopa aguachenta y algunas papas hervidas con cáscara – al P.Eise, otro de sus colaboradores que compartía con él las crueldades de la persecución religiosa emprendida por los nazis.

Ni siquiera el guardián, un apasionado comunista, permanecía indiferente a semejante altruismo.

Sus compañeros se preocupaban seriamente de su salud, ya que llegó a pesar menos de cincuenta kilogramos. No obstante, para el Padre Kentenich, esos actos de generosidad eran simplemente un ejercicio de las pequeñas virtudes. El ayudaba a cuantos podía.

A pesar de su carácter visionario y fuerte, fue siempre una persona muy alegre e ingeniosa. Continuamente estaba haciendo bromas, no bromas que molestaran, sino chistes amables, que hacían reír. Nunca fue un “seriote”: irradiaba jovialidad y buen humor.

Echemos una mirada a la vida cotidiana, donde – por lo general – no hay lugar para la alegría. El P.Kentenich halló motivos de alegrías hasta en las cosas más simples: cuando visitó por primera vez a la Familia de Schoenstatt en Sudamérica – después de la segunda guerra mundial – un grupo de hombres lo esperaba con gran expectativa sabiendo que era el Fundador de una gran Obra. Mientras el Padre los saludó uno de ellos le preguntó repentinamente: “¿Padre, no nos acompañaría a tomar una cerveza?”, a lo que él respondió, para asombro de muchos: “Sí, con mucho gusto.”

#### Pauta:

1. ¿Qué me impresionó más?
  2. ¿Cómo estoy educando mi cuerpo para ser más libre?
  3. ¿Estamos conscientes de que frecuentemente lo más cómodo y placentero no es lo mejor?
- ¿Cultivo la alegría sana en forma consciente y permanente?